

# Madrid Cómic

Ya vienen los Reyes Magos  
montados en sus camellos,  
hay que pedir que nos traigan...  
unos ministros muy buenos





# Madrid Cómico

## EN 1911

### Grandes mejoras desde el sábado 7 Enero

===== VEINTE PAGINAS =====

con graciosas caricaturas, artículos y poesías de nuestros más notables escritores.

PORTADA EN TRICOLOR

NUMEROSOS FOTOGRAFADOS

Suplemento de

===== ARTE TEATRAL =====

con informaciones gráficas de los estrenos; crónicas, artículos festivos acerca del modo de escribir de los autores; las tiples en la intimidad; informaciones del teatro en provincias; memoranda del autor, con el detalle de las obras representadas en los principales teatros de España. Páginas de música.

PRECIO: **20** CENTIMOS



# Charla Semanal



¡Oh, los niños!

«Son los hijos del hombre, que alegran la vida», dijo Galdós, ese respetable abuelo de la familia literaria.

Nosotros creemos que los hijos del hombre y de la mujer (pues sin la colaboración de ella no hay nada) á más de alegrar la vida la complican extraordinariamente.

Los chicos son caros de criar y educar, y hasta los medios chicos resultan caros alguna vez. Constituyen una impedimenta para todo. Con los chicos, incluso los del Ateneo, no se va á ninguna parte.

Pero eso sí, son simpáticos. Los chicos de la Prensa lo atestiguan. La simpatía de los pocos años irradia sobre todas las cosas. Ella disculpa las chiquilladas de los autores bisoños y de Azcárate y Pablo Iglesias, que quedaron como bisoños en el «cine» parlamentario. Sin la simpatía de la edad estarían perdidos muchos mocitos que hombrean en la lira literaria,

¡Los chicos! ¡Qué encanto evocador tiene esta palabra! Todos hemos sido chicos. Únicamente resistimos á creer que lo hayan sido Aguilera y Vital Aza, esos dos grandes de España, no reconocidos aún por la gracia real, y que por mucho que se les zahiera no se achican tan fácilmente.

La infancia tiene toda nuestra devoción. ¡Oh, los primeros pasos! ¡Oh, el pintoresco balbuceo! ¡Oh, la adorable ingenuidad! Los primeros pasos de don Dalmacio en el Congreso, son de una indudable gracia. ¡Qué manera tan divertida de tropezar y de caerse! El balbucir de la Academia de la Poesía, tampoco es para ponerlo en duda: académico hay que ni aun deletrea en materia de rimas. Y de la ingenuidad de la niñez no hablemos: ahí está, para siempre en mantillas, el eterno y simpático niño Gabrielito.

¡Oh, los hijos!... La paternidad atesora los mayores goces. ¡Sentirse padre es lo mejor de este mundo! Los hijos del hombre alegran la vida, repetimos, y *Los hijos artificiales* también.

Si los chicos constituyen nuestra delicia, ¿qué dejaremos para las chicas? Para las chicas dejamos la delicia mayor. Gracias á ellas, Felipe Trigo goza de una popularidad que para sí quisieran sus numerosos y livianos congéneres. Merced á ellas, también vamos tirando de esta absurda y desapacible existencia que Canalejas se empeña en ilustrarnos con toda la lira de sus declaraciones y sus proyectos.

¡Oh, las muchachas! Su candor sólo es comparable al de este articulillo, escrito con menos intención que una sátira de Linares Rivas. Su inocencia recuerda «El infierno encantado», que es de lo más seráfico que puede darse en materia de infiernos y espectáculos. Su travesura evoca al inquieto é indómito la Cierva. Y ya que salen á colación las travesuras, lean ustedes A. M. G. D. esa novela que ha lanzado estos días Pérez de Ayala, y que, sin embargo, parece ser de D. M. R. Blanco Belmonte, dada la serie de iniciales.

Niños y niñas, desde los que empuñan e biberón hasta los que ya juegan al *golf*, excitan la más sensible de las fibras de nuestro corazón, y hubiéramos dedicado á su encantadora niñez un largo y delicado artículo, si no creyésemos que, en estos tiempos de garrotín y astracanada, es una candidez de los tiempos literarios de Pérez Nieva forjar semejante croniquilla.

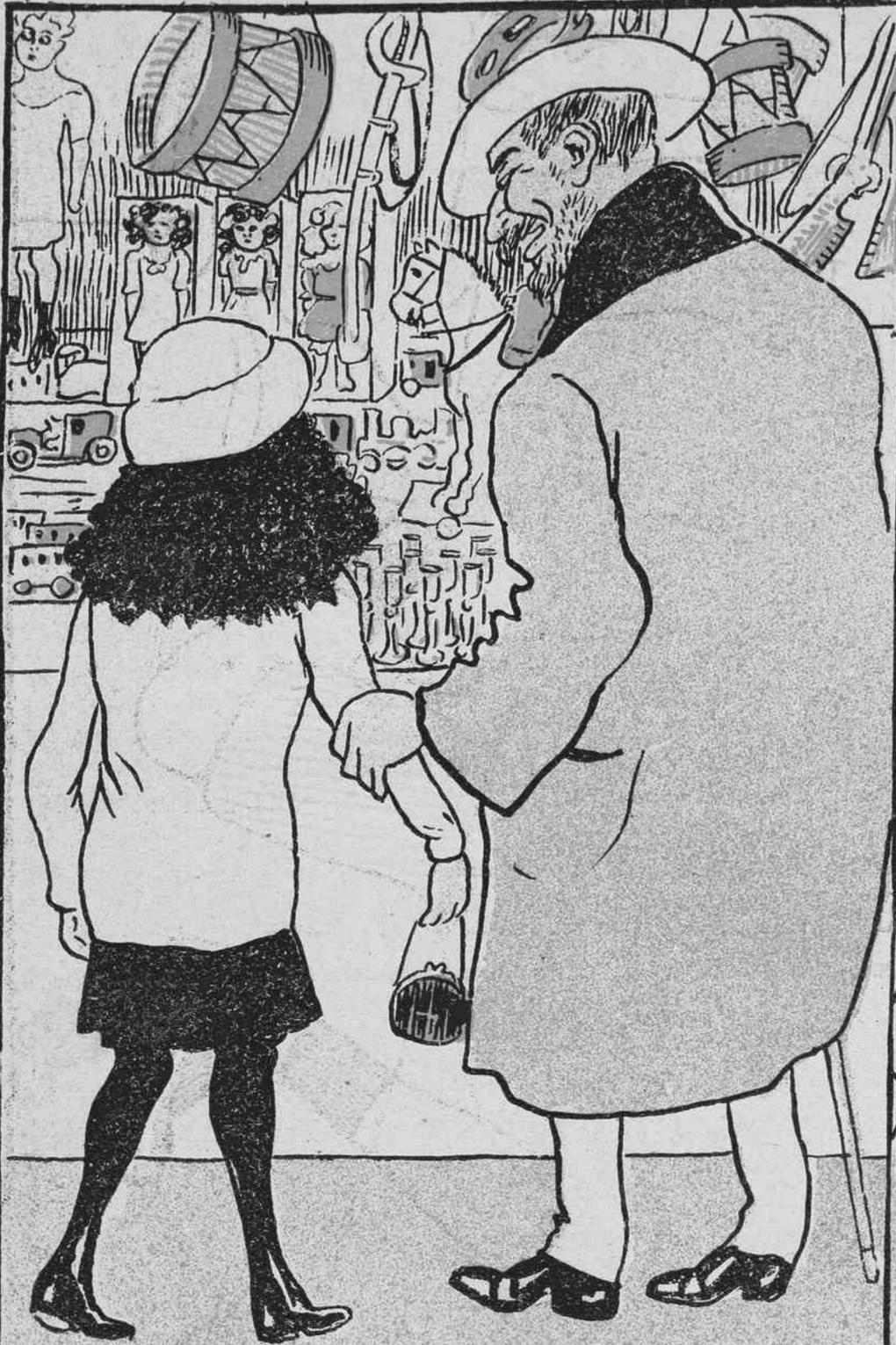
Hemos preferido divagar estúpidamente, como cualquiera de nuestros soporíferos parlanchines.

Rubín de NOMBELA

## LAMENTACIONES DE UNA ELEGANTE



La verdad es que con estas faldas de moda, va una embarazada al andar.



—¿Qué quieres, rica?  
—Un tambor.  
—Eso es para chicos.  
—Es que las cosas de los chicos, dice Pepito que sirven para las niñas.

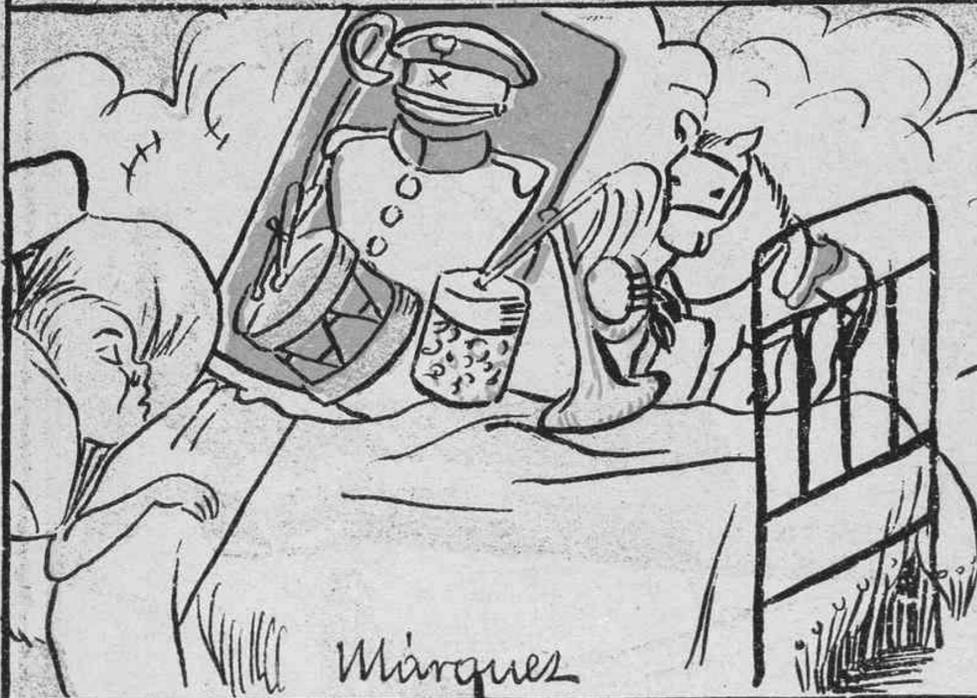
EL ENCANTO DEL HOGAR



LOS MAGOS



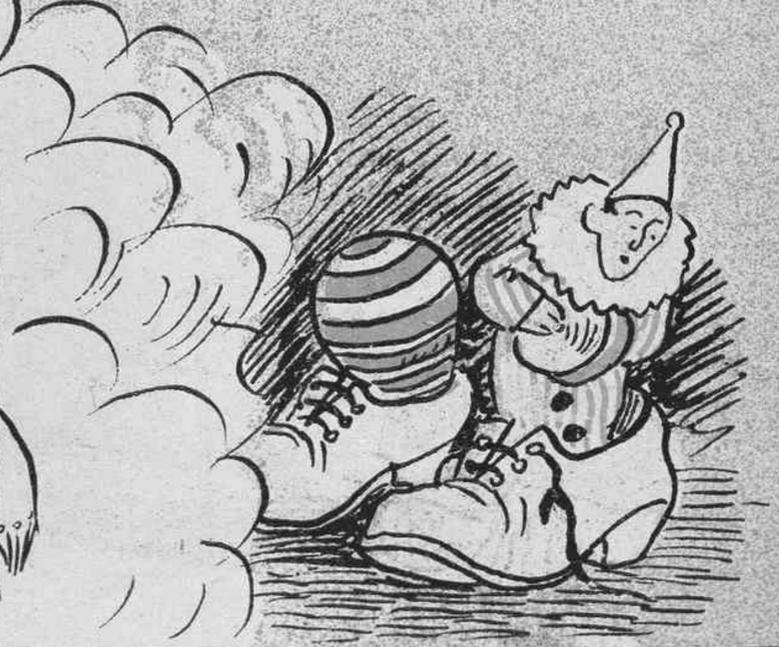
—Este año tenemos un trabajo menos porque no podemos ir a Portugal.



Márquez

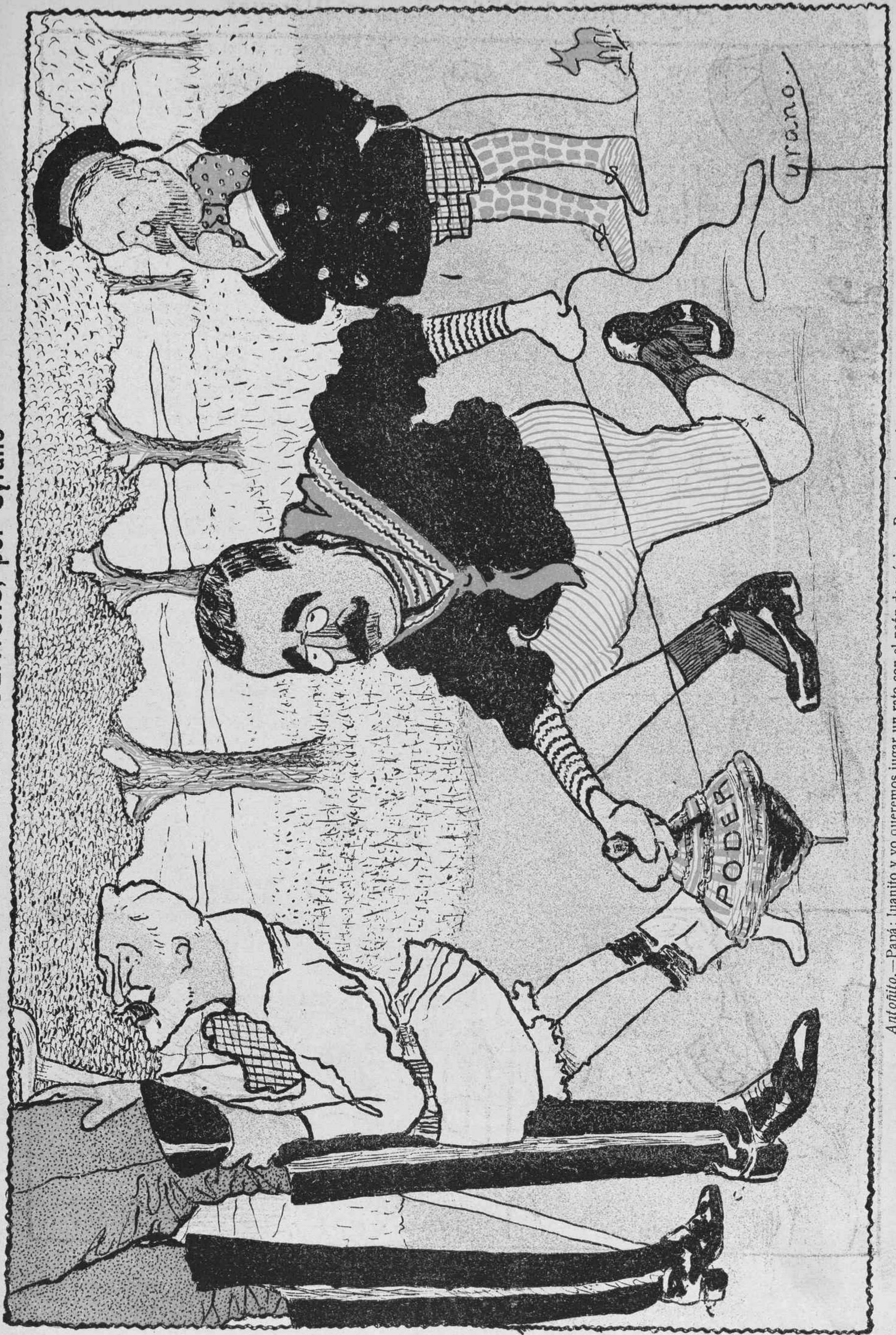
Sueño

EL DIA DE REYES



Realidad

# NIÑERIAS POLITICAS, por Cyrano



Antoñito.—Papá; Juanito y yo queremos jugar un rato con el peón de música. ¿Por qué no se lo quitas á Pepito y nos lo dejas a nosotros?



## A NUESTROS LECTORES

MADRID COMICO, muy agradecido al éxito que ha obtenido del público, introducirá grandes reformas desde el próximo año, mejorando notablemente la parte material de la publicación y aumentando el número de sus páginas, que irán encerradas en artística cubierta con tricolores.

También contamos con la cooperación de los más notables escritores y caricaturistas.

Además agregaremos al periódico una extensa información teatral con secciones muy amenas é interesantes, que esperamos sean muy del agrado de nuestros lectores.

Entre otras secciones tenemos preparadas las siguientes:

### "Cómo escriben los autores"

á cargo de Luis Gabaldón, Asensio Mas y Antonio Domínguez, con ilustraciones del notable caricaturista Fresno.

"Las tiples en la intimidad"  
por varios redactores de este periódico.

### "Crónica teatral"

### "Ecos de saloncillos"

Fotografías de las obras que se estrenen con éxito. Información teatral de Madrid y provincias. Memoranda del autor, muy útil y curiosa.

Además de estos trabajos, MADRID COMICO publicará páginas de música é inaugurará una sección de "Averiguador teatral" que resultará muy amena é interesante.

Aspirando también MADRID COMICO á tener franca entrada en todos los hogares, no dará cabida en sus columnas á los trabajos que, por la crudeza de la frase ó la forma demasiado atrevida de los dibujos, estén reñidos con la moral.

Creemos que el público sabrá corresponder á los sacrificios que suponen la serie de reformas que hemos enumerado y que en nada alterarán el precio de nuestra publicación; pues continuará vendiéndose á 20 cts. ejemplar.

## Distracciones infantiles

Aun muy pequeño el niño demuestra su cariño á marcada tendencia, innata inclinación de su conciencia, nuncio de condiciones del diminuto infante, que, de ser cultivadas, á montones darán fruto abundante. Desde el alba ideal de su existencia el niño acusa ya sus aficiones, que, por instinto natural y adrede, hace, siempre que puede,

resaltar ante todos. Labran unos en barro ó en madera casitas ó esculturas—esto algunos de notable manera— que, aunque tienen defectos, —es natural—revelan su saliente aptitud de escultores ó arquitectos.

Otros matan el ocio de sus horas, cantando gravemente salmodias. Vocación al sacerdocio. Muchos, ardores belicosos muestran que á las claras demuestran jugando con soldados de plomo, barnizados de colores brillantes, á los que hacer el ejercicio mandan con voces retumbantes.

No pocos hay que colman sus anhelos fragmentos recitando de dramas eminentes, muy bien interpretando el amor y los celos, de la orfandad los angustiosos duelos y del rencor los ímpetus rugientes; y no faltan tampoco los que, sintiendo loco frenesí por la fiesta nacional, se perfilan con bravura, y entrando el brazo y la muleta enhiesta, meten el palo hasta la empuñadura, de valor derrochando gran tesoro, á la izquierda pasada de la espalda encorvada del encargado del papel de toro.

Las niñas, ya sabemos que en uno cifran todos sus extremos: las muñecas gentiles, grandes, huecas; pues su única afición son las muñecas.

\*\*\*

Cuando al brillar el sol resplandeciente contemplo embelesado los niños en el Prado, en la plaza de Oriente ó en los frondosos bosques del Retiro, sin poderlo evitar lanzo un suspiro, y al ver pasar fugaz en un instante el aro, la pelota ó el volante, digo con pena: ¡Oh, juegos infantiles! ¡Oh, distracciones de los ocho abriles!

Pedro BARRANTES

## VIDA NUEVA

¿Conocen ustedes algo más ridículo que los propósitos de enmienda que la mayoría de los españoles solemos hacer el día primero de cada año?

Y digo *solemos* porque yo pecador, me confieso de haber intentado varias veces, aunque sin resultado alguno, por supuesto, la moralización, saneamiento y total reforma de mis costumbres, no tan parcas y austeras, á decir verdad, como las del severo Catón y su émulo don Juan la Cierva; pero tampoco tan desenfundadas y licenciosas como las de Sardanápalo; Heliogábalo, Petronio y demás ilustres *golfos* que en el mundo han sido.

¿En qué íbamos...?

¡Ah, sí!

Decía, poco más ó menos, que esto de forjar planes y proyectos para el porvenir es un defecto muy español, que viene á constituir la enfermedad endémica nacional,

contra la que no valen fórmulas científicas de ninguna especie.

Todos los años por esta época la *proyección* se recrudece con alarmantes proporciones. El conocido aforismo «año nuevo vida nueva» demuestra la verdad de este aserto.

Conozco á un señor, empleado de Hacienda, á quien su afán reformista ha dejado no pocas veces en ridículo.

—Mira, Eleuteria—suele decir á su esposa todos los días primeros de año— esto no puede seguir así. Vamos derechos á la ruina.

—¡Pero, Gundemarito— replica ella burlesca—si eso ya me lo has dicho muchas veces!

Don Gundemaro, á quien estas palabras de su esposa hacen el mismo efecto que si le vertiesen un jarro de agua fría por la espalda, se queda un rato perplejo, hasta que, recobrando su autoridad de cabeza de familia, prosigue exponiendo el plan á que todos habrán de atenerse en lo sucesivo.

—Esto no puede continuar así, repito. Se acabaron los teatros y paseos, se acabaron las reuniones familiares. Es preciso hacer economías. Quedan suprimidas las lecciones de piano, la modista; la sombrerera, el zapatero; la doncella... con la cocinera tenemos para todos.

Y don Gundemaro, una vez terminada su filípica, sale á la calle satisfecho de su energía y rectitud, sin sospechar siquiera el secreto convenio que existe entre los suyos de no replicarle nunca y de seguir obrando como les viniese en gana.

¡Pobre don Gundemaro!

¿Quién se atreverá á arrojarle la primera piedra? ¿Quién podrá jactarse con razón de no haber padecido como él tan cómica manía? Yo declaro ingenuamente hallarme curado de ella; así es que cuando arranco la primera hoja de un almanaque, me limito á exclamar como en las novelas cursis:—¡Un año más...! ¡Si parece que fué ayer...!

¡Mecachis en Saturno!

Efectivamente: parece que fué ayer cuando yo soñaba con la gloria y tenía la cabeza llena de fantásticas quimeras. Bien es verdad que aún no he llegado á esa

«funesta edad de amargos desengaños» de que habla el poeta; pero noto, con el consiguiente sobresalto, que me voy tornando escéptico y, sobre todo, que ya no tengo proyectos.

¡Vida nueva!

Pero ¿se han fijado ustedes en lo que esto significa?

La vida—y perdonen si me pongo serio— es siempre lo mismo de sosa y aburrida, pese á nuestra pueril vanidad de *reformadores*.

¿Acaso no han notado ustedes como yo que se repite de un modo escandaloso? No sé si será esto una ilusión mía; pero todo cuanto me pasa creo reconocerlo como si ya me hubiese sucedido anteriormente. Este fatal convencimiento

«ha puesto la pistola de Verther en mi mano» pero prefiero morir de aburrimiento.

A lo sumo, cuando *me abruma el tedio de la vida*, me dan ganas de gritar como el baturro del cuento:

—¡Rediela... esto es una engañufa! ¡Que me devuelvan los cuartos!

Juan GUARDIOLA



## ¡POBRES NIÑOS!

La calle obscura,  
la noche fría,  
triste, lluviosa,  
negra y sombría;  
cogiendo el ala  
de mi sombrero,  
sufro las iras  
del aguacero.

Viento furioso  
que me destapa,  
quiere llevarse  
lejos mi capa.

Me para el aire,  
voy despacito,  
y aunque abrigado  
casi tiíto.

De pronto, un niño.  
corre á mi lado,  
y una limosna  
pide angustiado.

Su voz me hiera,  
lanzo un suspiro,  
detengo el paso,  
le hablo y le miro.

Sus ojos grandes

y transparentes,  
rubio el cabello,  
blancos los dientes.

Sería hermoso,  
bello ha nacido,  
si fuera el pobre  
mejor vestido.

Lleva una blusa  
muy destrozada  
y en la cabeza  
no lleva nada.

Los pies desnudos  
y hechos girones  
y á media pierna  
los pantalones.

La lluvia juega  
con su cabello;  
en gruesas gotas  
baja á su cuello,  
cruza su cuerpo,  
que está temblando.  
y en los arroyos  
cae goteando.

A tales horas  
y con tal frío,

¿quién á la calle  
te lanza impío?

Será tu madre,  
la que ahí sentada  
te espera y riñe  
si no dan nada.

¡Ah, no es tu madre!  
Si madre fuera,  
tú la esperarás  
y ella pidiera.

Tú la esperases  
en la guardilla,  
sobre una estera,  
sobre una silla.

En ti pensando,  
por ti sufriendo,  
Madrid corriera  
sola pidiendo.

Y si un pedazo  
de pan cogiera,  
si era uno sólo  
para tí fuera.

Al ver que el frío  
llega á tus huesos,  
calor te diera

con muchos besos.

Y entre sus brazos,  
por tu fortuna,  
encontrarías  
caliente cuna.

Contemplo al niño  
con ira y miedo;  
le digo: «Toma,  
doy lo que puedo».

A ver si al cabo,  
ya satisfecha,  
aquella infame  
que allí te acecha,  
y con tus penas  
saca provecho,  
quiere llevarte  
bajo algún techo.

Sigo adelante,  
triste, sin calma,  
pienso en mis hijos,  
pártese mi alma.  
¡Vivir hambrientos,  
temprano al hoyo!  
¡Ay, pobres niños  
los del arroyo!

Miguel ECHEGARAY

## EL BELÉN DE MIS CHICAS

Sobre una rinconera, muy vieja y despintada,  
que fué de mis abuelos y está desvencijada,  
cerca de la camilla que ocupa el comedor,  
sin ultimar detalles, de prisa, en un momento,  
pusieron mis chiquillas su lindo nacimiento,  
humilde y muy barato... ¡No puede ser mejor!

Compraron las figuras en tiendas diferentes  
guiadas por sus gustos sencillos é inocentes,  
sin comparar alturas, sin combinarlas bien,  
y, es claro, los contrastes resultan asombrosos,  
y hay blancos corderillos que triscan revoltosos,  
y tienen más altura que el portal de Belén.

El Niño, en su cunita, reposa en dulce sueño,  
y, para calentarlo, lleva un pastor un leño  
de un tamaño asombroso, tremendo, colosal.  
Nieva de un modo horrible; la lumbre va á hacer falta,  
pero se hiela el niño, porque á la vista salta  
que el leño no hay quien pueda meterle en el portal.

Junto á la humilde cuna en que Jesús alienta,  
nadie verá la vaca que al respirar calienta  
el cuerpo de aquel Niño que el Rey del mundo fué.  
No hay vaca; pero, en cambio, feroz y encampanado,  
hay un toro de libras, berrendo en colorado,  
que está pidiendo al *Bomba* que le dé un volapié.

Una gentil, robusta y escultural pastora,  
llevaba al Niño hermoso, á quien el pueblo adora,  
una torta amasada, con gozo juvenil;

pero estaba la torta de tal modo imitada,  
que una de las chiquillas la dió una dentellada  
y ahora no lleva nada la pastora gentil.

Guía los por la estrella, que brilla refulgente,  
bajan en sus camellos por la áspera pendiente,  
trayendo incienso y mirra, Melchor y Baltasar.  
¿A dónde se dejaron al otro compañero?  
¡Es que al ir á comprarlos escaseó el dinero  
y se quedó en la tienda el rey mago Gaspar!

Casi oculto entre el musgo, sereno y cristalino  
nace un arroyo, pero prosigue su camino  
corriendo cuesta arriba. ¿Cómo podrá correr?  
Esa ascensión del agua á comprender no llevo...  
¡Más parece el arroyo una manga de riego  
que enfoca al verde monte como si fuera á arder!

También hay lavanderas, pero las ha faltado  
terreno, y lavan ropas encima del tejado  
de Belén, y aunque á todos esto les chocará,  
no han podido las chicas poner de otra manera  
el nacimiento, en esa pequeña rinconera,  
del comedor humilde que tiene su papá.

Por eso han colocado mis hijas las figuras  
igual que escriben versos, haciendo mil locuras,  
los vates modernistas... ¡Perdónalas, Señor!  
Resulta todo aquello mezquino y miserable;  
pero también ha sido mi bolsillo el culpable...  
¡Si agrando el nacimiento, nos sobra el comedor!

José RODAO

Tropa infantil que en tropel  
ante el árbol de Noel  
bulle, palmotea, canta,  
porque le admira y encanta  
los juguetes que ve en él.

Los padres entusiasmados,  
contentos, regocijados  
por la infernal gritería,  
quisieran verse mezclados  
en la infantil alegría.

Niñas y niños contentos,  
muestran sus inclinaciones  
en distintas diversiones,  
ó á diversos instrumentos  
arrancan extraños sonos.

En esta noche no hay pena,  
el alboroto no acaba,  
todo el edificio atruena,  
y los padres ven la escena  
cayéndoseles la baba.





Un gran poeta, Manuel Machado, ha publicado un libro, *El mal poema*. El buho de la crítica se quita sus espejuelos, y por esta vez arrincona el saco de sus malicias y de sus distingos. Ante un buen libro de versos, lo mejor que se puede hacer es comprender y sentir.

Machado ha obtenido la plena madurez de su temperamento y de su sinceridad.

«Y porque — ya lo dice el doctor — porque es mi sangre lo que destila por mi pluma.»

Sangre, pedacitos de corazón, girones de alma es lo que pone el poeta entre esos renglones cortos, que luego lee la gente en la suave molicie de la digestión. Este es el libro más claro de este poeta, en lo que se refiere a la transparencia espiritual a través de las palabras rimadas. *El mal poema* es él mismo: elegante y escéptico, ágil, filofante, con un ultra sentido de la vida que le coloca por encima del bien y del mal.

Es un poeta muy de este momento. No se entusiasma nunca; apenas alguna vez con las mujeres bonitas. Los fuertes, viejos y clásicos ideales hispánicos — formidables tópicos ya — no arraigan en Machado, ni en ningún hombre inteligente. Son estos tiempos de duda, de desorientación; hemos asistido al derrumbamiento de los fuertes monumentos morales de nuestros padres. Para todas las grandes propulsiones tenemos un suave mohín de incredulidad; únicamente nos ponemos serios ante el amor y ante la muerte.

*Yo poeta decadente, Prólogo-épilogo, Mi Phriné Internacional* y todos los versos de este *buen poema*, es tal vez lo más actual y lo mejor de la poesía contemporánea.

\*\*\*

Nuestro querido y fantástico amigo Justo Huete Ordoñez ha estrenado en *Moulin Rouge* una opereta comprida, titulada *La ley del candado*. Yo creo que ese debe de ser ya el punto final de la sicalipsis, palabrita que encubre otras de un agudo sentido burdesco, como puede ver el curioso lector que se dedique a visitar esos templos del arte y de las pantorrillas de las tipples.

Esta obrita tiene una gracia absurda, y sobre todo allí no se engaña a nadie: se dicen las cosas bien claro, comprendiendo que el público que va allí no tiene la *funesta manía de pensar*. En vez de ir al cerebro ó al corazón de la multitud, sólo se trata de halagar sus elucubraciones eróticas, y ella corresponde aplaudiendo con toda la medula espinal agradecida. Como tenía que suceder, se ha agotado el repertorio de lascivias, y el público, ahito, tiene una especie de blindaje contra los chistes y las situaciones más escabrosas. Ya aunque le digan las cosas más atroces se queda tan fresco.

Es necesario que se invente una nueva manera de amar ó que animen al público con un cinturón eléctrico, procurando tener mucho cuidado con que no vayan a ponerlo al revés.

*La ley del candado* tiene gracia, pero un poco gorda. No tanto como la quisieran algunos espectadores, á quienes tuve el gusto de saludar y que aun decían que la cosa era flojilla. Créame que ese exceso de pi-

cantes les va á atrofiar el paladar. Va á ser cosa de ser honestos por cuestión de buen gusto.

\*\*\*

Don Ciro Bayo es un caballero andante que de sus andanzas por las pintorescas tierras españolas, ha compuesto un libro: *El peregrino entretenido*, lleno de donosura, colorido y emoción. En su estilo castizo, claro, unciosamente castellano, ha enlazado unos cuantos amenos y vividos episodios.

Tiene, sobre todo, la graciaingénua y la frescura de la literatura no fabricada por profesionales, encasillados é influidos por el ambiente espeso de la camarilla ó la preocupación de secta. La vida está vista en este libro en plena realidad y naturaleza, sin que ningún prejuicio literatesco robe fragancia ni originalidad.

El caballero don Ciro, es un trota tierras, un espíritu curioso é inquieto que ha recorrido medio mundo, anotando sus impresiones de espectador inteligente.

Don Ciro es hombre ecuánime, alto y magro, con ojos oscuros y zahoris, y nariz encendida de bebedor, tiene una suavidad amable y una encantadora conformidad para todas las cosas.

Es un caballero muy español, que pudo haber sido fraile ó capitán de los tercios, que chiclea jocundamente á la maritornes de la posada y sufre en su curtido rostro el ardor de todos los soles.

Como veis, la silueta de este don Ciro, andariego y artista, es mucho más interesante que la de nuestros escritores al uso, que hacen vida de saloncillo, de café, de redacción y cuyas vidas van vacías y monótonas, como tiradas á cordel.

La edición se la ha costado él mismo.

Yo ruego al respetable público que compre este libro, porque le servirá de honesto esparcimiento espiritual ese *entretenido peregrinaje* á lo largo de sus páginas interesantísimas, y porque con esas

pesetillas don Ciro preparará de nuevo su morral, sus alforjas, montará en su cuarto y se irá tierra adelante, á buscar motivos para hacer otro libro tan bien visto y escrito como *El peregrino entretenido*.

Emilio Carrere

## TIPOS CALLEJEROS



El ciego de la romanza



DEL ARROYO

==== **VAYA UN BELÉN** ====

—Aprovechando l'ausencia del padre de la Tomasa, la quis' hacer un orsequio d'esos que yegan al alma. Y como sabes qu'al santo se l'adora por la peana, me s'ocurrió un Nacimiento p'al Crótido y la Melania, los dos hijos que la quean de s'unión morronganática con el defunto Cenobio, qu'en paz descansen.

—Descansa tú también, y bebe un trago, ¡porque te trais una labial!... ¿Qué más?

—Pus que, con las mismas, me fui una noche á la Plaza Mayor é hice el sacrificio de gastarme doce beatas en un Belén, que tenía (dejand'aparte la casa natal) quince presonajes.

—¿Políticos?

—No; de pasta. Verás: San José, la Virgen, el Niño Jesús, la vaca y el mulo, los Reyes Magos, una pareja de guardas...

—¿De Consumos?

—¡De narices!

—Pus ¿qué, juraos?

—¡Naturaca!

—¿Y qu'hacían ayí esos tíos?

—No sé. Puá que los yamaran pa prender al rey Herodes, si acaso se presentaba.

—Puá ser. Sigue.

—Dos pastores.

—¿Protestantes?

—No; de cabras. Y dos pastoras.

—Catorce.

—Quince. ¡Ah, no! Me s'olvidaba el dios de los anunciantes.

—¿Cuálo?

—El ángel de la Guarda, que fué el qu'anunció á María... del estao en que s'hayaba.

—Fué San Grabiél.

—M'es lo mismo. Güeno; el «Húsar de la guardia», si te paece.

—¿Y ese chisme te costó doce del ala?... Pus yo, por un par de duros, te doy tó eso unas plantas.

—¿Pa los pies?

—P'al Nacimiento, primoco.

—Á más, por la caja pa guardar tó lo antedicho, me yevaron otra beata.

—Pa mí, que tenías de sobra con una de las de pasas. ¡Vaya un Belén más lucío!... Pero, sigue..

—Si es tabarra, me cayo.

—¿N'estoy diciendo que pués continuar?

—¡Pensaba!... Pues bién; cogí el artefacto y, embozándom'en la capa, m'encaminé al domicilio paternal de la Tomasa. Yego ayí; m'abre la puerta, mú sofocá, la Melania. Yo la pregunto: «¿Y tu madre?» Y eya responde: «Acostada.» «Pus ves y d'ile al momento que vengo yo á vesitarla.» «No pué ser. Está durmiendo.» «Pus la despiertas.» «Sí, ¡Magras!... ¡Pa que me suelte un mamporro!... Pero ¿qué es eso?» «Una caja.» «¿De mazapán?» «De zambombas en vinagre.» La muchacha (qu'es más lista que Cardona), va y me tira de la capa, desembozándome, y dice: «Pa mí que deben ser pasas.»

—Lo que te dije yo enantes.

—Conqu'estando en éstas, yaman, y oigo la voz guardentosa del padre de la Tomasa... Como sabes qu'ese tío (no sé por qué) no me traga, m'escondí tras de la puerta pa huir cuanti qu'él entrara. Pero no me fué faztible, porque va el tío y l'atranca con el cerrojo y me piya con las manos en la masa. «¿Qu'hace usted aquí?», m'entrepela. «Pus... que traía esta caja que les he compraó á sus nietos... Un regalito de Pascuas...» Conque voy y se l'alargo. Y él me dice: «Muchas gracias por el ozsequio. Y ahora váyas'usté de mi casa, si no quiusté que yo l'hinche los morros por poca lacha.»

—¿Y tú, qué?

—Ná. Contra un padre n'hay razón.

—Habrá baldragas; pero como tú, nenguno

—«Y, respetive á la caja, vere lo qu'hago con eya» (dice y, sin más, m'acompaña hasta la puerta, y añade:) «Con Dios. ¡Y felices Pascuas!...» ¿Qué te paece?

—Senciyito; pero n'está mal, pa qu'hagas el panóli con las hijas de familia... Y de la caja, ¿qué?

—Pus qu'al día siguiente me la mandó la Tomasa.

—¿Con el Belén?

—¡Quiá! Vacía, y azjuntándome esta carta: «Señor don Fidel Tres-Ajos. Mú señor mío: Mil gracias por el belén de los chicos; pero, si tiusté pestaña, no se meta en más belenes. Su afeztisima, Tomasa.» ¿Qué te paece la interfezta?

—¿Qu'ha de paezcerme? Una guarra.

—Güeno; y á mí ¿qué me dices?

—Que pases felices Pascuas y t'alivies de la vista. ¡Pa mí, que tiés cataratas!

—Lo que tengo yo, es vergüenza.

—Sí; ¡ya se ve que tiés lacha!... Yo que tú, ¡¡aún le pongo un piso al padre de la Tomasa!...

Por los in er. o utores,  
**Carlos MIRANDA**



**COSAS DE CHICOS**

Preguntaba el otro día una niña á su papá:

—El dar un beso ¿será pecado?

—Por qué, hija mía?

—Porque ayer á la Pilar, nuestra doncella, un soldado, un beso le quiso dar, y ella dijo: «No; es pecado».

—Hizo bien en decir eso.

Y tú debes procurar si un hombre te pide un beso á la doncella imitar.

—Sí; pero Pilar, después que esto dijo, le dejó.

y el soldado dos ó tres besos seguidos la dió.

—¡Jesús, María y José!

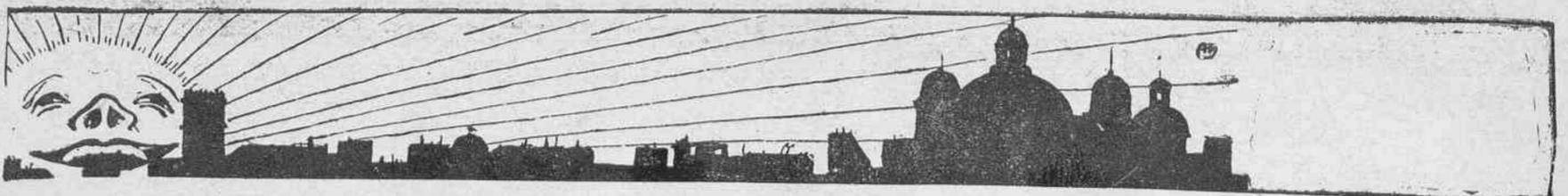
á Pilar no imites ya, porque esa al infierno va.

—¡Ah! ¿Sí? ¿De manera que por Dios está castigado el dar besos?

—Claro está.

—¿Y por qué siendo pecado tú besas á mi mamá?

**Adolfo SANCHEZ CARRERE**



PRECOCIDAD INFANTIL, por Fresno



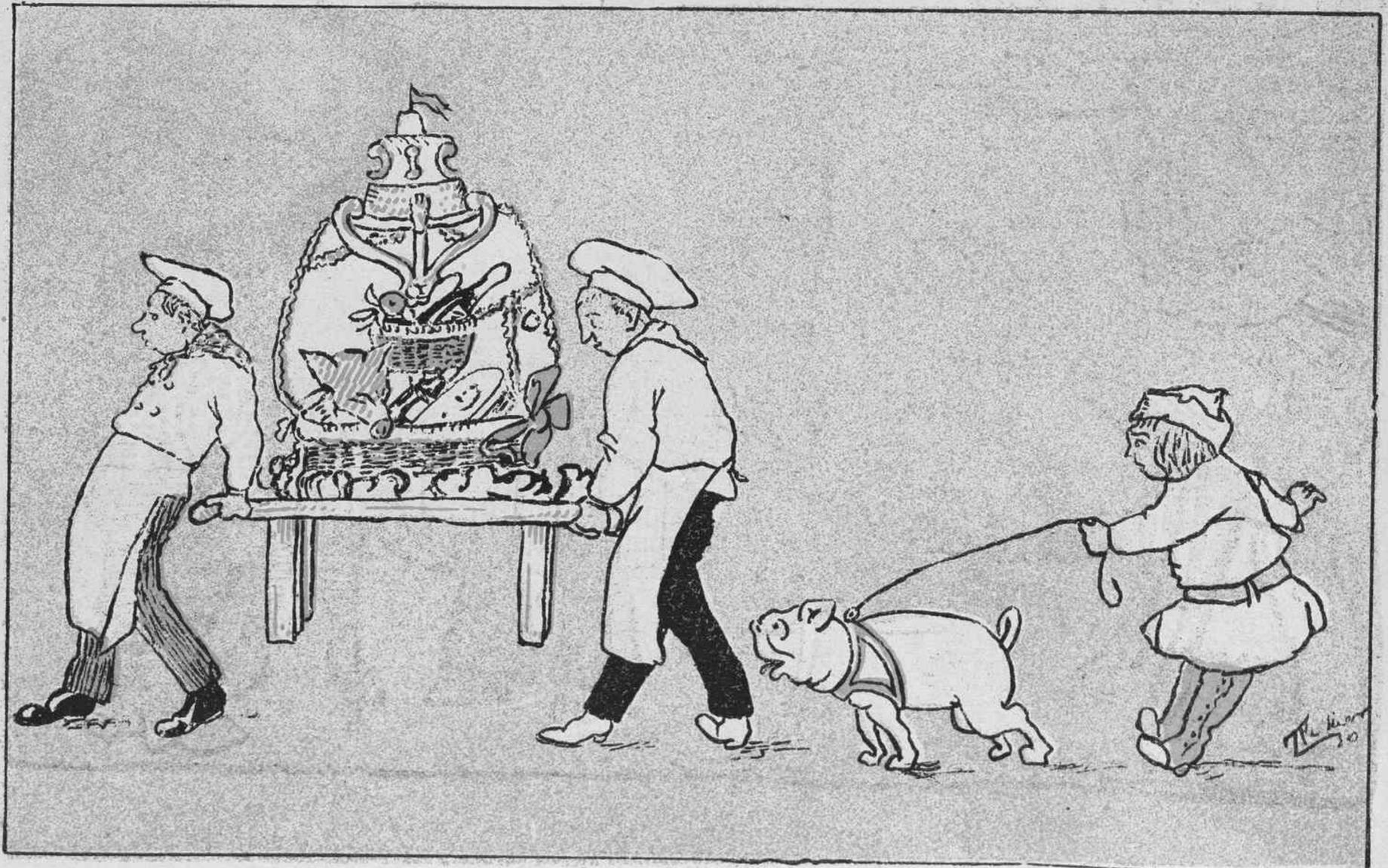
Uno de los nenes.—Dice mamá que la nueva doncella tiene muy malas formas; pero yo opino todo lo contrario.

# CONFIDENCIA



—Chica, me molestan estas fiestas de Pascua.  
—¿Por qué?  
—Porque no se ven más que pavos por las calles durante unos días.

## LOS ETERNOS REGALOS, por T. Pellicer





## ≡ ¡¡EUREKA!! ≡

I

Ernesto estaba indignado. Una y mil veces había obtenido, bien en la sección de «correspondencia» ó directamente de labios del director del periódico, la contestación que hacía crispas sus nervios: *no vale, dedíquese á otra cosa.*

Y Ernesto no podía hacer más: él había dejado que sus cabellos fuesen largas mechas peinadas con los dedos. Su pitillo había sido derrotado por una pipa á lo Sherlock-Holmes, y la corbata, que antes seguía las evoluciones de la moda, quedó fija en clásico lazo á lo Gedeón.

Desde entonces, sus versos á la Luna, á Júpiter y al Caos rodaban por las redacciones de los periódicos y cual trozo de acero atraído por el imán, iban siempre á parar al cesto de los papeles.

—No quieren proteger á los autores noveles —decía en la tertulia del café á sus amigos, al mismo tiempo que daba un fuerte puñetazo sobre el blanco mármol cuajado de endecasílabos.

Los amigos, aunque estaban convencidos de su nulidad, le alentaban por no disgustarle.

—Sí, Ernesto —le decía en tono guasón uno de la tertulia, corredor de alhajas—todo es la suerte; les ha dado por decir que es bueno lo que escribe Salvador Rueda y le ponen todo lo que mande; como si á mi parroquia se le mete en la cabeza pagarme los adoquines más que los brillantes.

Y Ernesto seguía maldiciendo de los periódicos, de sus directores y hasta de los ordenanzas.

Un día que en su despacho se encontraba escribiendo una «Oda á las hormigas» le llamó la atención el ruido prolongado de la puerta al abrirse.

Era Inés, la criada; en una de sus manos se destacaba el blanco sobre de una carta.

—Esto han traído para usted, señorito —dijo la doméstica, dejando la misiva sobre la mesa.

Ernesto, una vez leída, dió un salto, abrazó á la doncella, corrió por los pasillos cual perro hostigado, y tropezando con su madre que salía del gabinete al oír ruido tan inesperado, la dijo:

—Lea usted, mamá, lea usted, y vea á lo que llega su hijo.

La madre dejó correr sus ojos por aquellos renglones que la presentaba, y á pesar de la emoción pudo leer: «Señor don Ernesto X... Muy señor mío: En vista de su insistencia, he decidido establecer en mi periódico una sección para sus trabajos. Le ruego que para el número del sábado me remita un soneto.»

Una vez que la carta volvió á sus manos, Ernesto voló al café, tropezó al entrar con

el camarero, tiró al hijo del fosforero, y cuando jadeante se sentó, con tono solemne y palabra emocionada leyó los renglones que le habían remitido.

Aplausos, vivas y apretones de manos fueron la contestación de aquellos contertulios.

II

Por fin llegó el sábado. Entre el sin fin de personas que á la caída de la tarde se pasean por las calles céntricas de este Madrid, un grupo numeroso rodeaba á un joven que presa de un ataque nervioso había caído al suelo, donde dos bigotudos guardias y varios transeúntes se esforzaban en sujetar.

—¡Pobrecillo! —decía una linda modista á su galán, apartándose del corro—estos casos me ponen nerviosa. ¡Cómo rompía el periódico el pobre!

Mientras tanto los guardias conducían al atacado á la Casa de Socorro.

.....

Aquella noche Ernesto no fué al café, ni volvió nunca. ¡¡Cómo presentarse á sus amigos al ver que la sección establecida para él era de «sonetos malos»!!

J. ARENOSO

## ≡ LA DESPEDIDA ≡

I

Un médico le ordenó que hiciera vida campestre; y en una quinta pasó Ricardo, casi un trimestre.

Como joven, se aburría de vivir entre terrones; en el campo carecía de *juergas* y diversiones, y, no siendo cazador, se consumía de tedio; mas se consagró al amor buscando á su mal remedio.

En otra quinta cercana habitaba una viudita con su hija Paz, gaditana, graciosa, afable y bonita, y su hijo, un niño que apenas año y medio contaría y que á su madre las penas sonriendo desnaecía.

Ricardo á Paz conoció y, al ver que era tan preciosa, á cortejarla empezó pensando hacerla su esposa.

Buscaba á la gaditana y al verla, con emoción, pensaba el tonto:—«Mañana le declaro mi pasión».

¡Pero iba el curso á empezar; á la mañana siguiente se tenía que marchar para estudiar nuevamente.

Y con Inés, la criada,

cansado de hacer el oso, mandó á la mujer amada un billetito amoroso.

II

Paz le contestó en seguida, la cita le concedió, y á la hora convenida Ricardo se presentó: —¿Con que nos va usted á dejar? dijo Paz.

—Yo no quisiera, pero tengo que estudiar para seguir mi carrera. Aunque en usted pensaré porque mi amor es sincero; ¡yo la adoro!

—Ya lo sé; pero estudie usted primero.

—¿Y después? ¿Podré tener recompensa, aunque lejana?

—¡Quién es capaz de saber lo que pasará mañana!

—Bueno, nos escribiremos al mes una vez siquiera.

—Ya veremos, ya veremos, cuando acabe su carrera.

—Mañana al pasar el tren, verla mi alma ambiciona.

—Yo quiero verle también, pero soy muy dormilona, y palabra no he de darle, pero si no estoy dormida, saldré á la azotea á darle el adiós de despedida.

III

Ricardo entró á la estación pensando en la gaditana, y apenas subió al vagón se aproximó á la ventana.

—Confío en que la veré, en que no estará dormida; pues me quiere y la daré el adiós de despedida.

La máquina al fin silbó, el tren partió lentamente, y Ricardo prosiguió en la ventana impaciente.

Amenizando el paisaje, que muy pintoresca era, vió la quinta, entre el follaje, destacándose altanera.

En la azotea se hallaba ella... ¡la mujer querida! Con un pañuelo le daba el adiós de despedida.

Ricardo el suyo agitó en el aire febrilmente; la quinta detrás quedó, y él decía alegremente:

—Confesarlo no quería y es sincero su cariño.

.....

Y él vió á Inés que sacudía unos pañales del niño.

José SANCHEZ-GONZALEZ

De uso universal como  
**AGUA DE MESA**  
Se abona á los clientes diez  
cts. por casco devuelto.

# AGUA DE SOLARES

DEPÓSITO Y OFICINAS:  
Reina, 45, dupdo.,  
Teléfonos 886 y 2.929

## GRAN SORTIDO EN CHRISTMAS

en Inglés, Español y Francés

COMPLETO SORTIDO EN PLUMAS STILOGRÁFICAS DESDE 1 PESETA \* MODELO ESPECIAL \* DE LA CASA 3,25 CON PLUMA DE ORO \*  
Primera Casa en papeles fantasía,  
— calendarios y postales —

× **Preciados, 17** ×



## LA CARRERA DE COMERCIO

es la más indicada por su porvenir, facilidad y múltiples aplicaciones. Para los BACHILLERES ó que posean asignaturas de este título, grandes facilidades: en un año CONTADOR, y en dos PROFESOR MERCANTIL

Pídanse reglamentos é informes al Director del  
— INSTITUTO COMERCIAL —

**Príncipe, 2-Madrid**

# MATIAS LOPEZ

CHOCOLATES Y DULCES

Probad los exquisitos chocolates de esta casa, reconocidos por todo el mundo como superiores á todos los demás.

Sus cafés, dulces y bombones son los preferidos por el público en general.  
Pedidlos en todos los establecimientos de ultramarinos de España.

FABRICAS: MADRID Y ESCORIAL

DEPOSITOS

Montera, 25-Madrid.  
Boteros, 22-Sevilla.  
Place de la Madeleine, 21-Paris.  
Mantas, 62-Lima.

A. Cristóbal, Buenos Aires.  
Ronda de San Pedro, 53-Barcelona.  
Obrapia, 53-Habana.  
Uruguay, 81-Montevideo.

V. Ruiz (Perú), Cerro de Paseo.  
J. Quintero y C.<sup>a</sup>, Sta. C. Tenerife.

## JOYERIA Y RELOJERIA

Quien se fije en los precios de esta casa,

— será cliente seguro —

Venta exclusiva del extraplano ODAGLAS

**SALGADO - Carmen, 28 TELEFONO 3.000**

## Música de "El Conde de Luxemburgo"

VALS DEL BESO

(Con letra de Felipe Pérez Capo)

1'50 pesetas.

EDICIÓN GRAN LUJO

Librería Beltrán, Príncipe, 16. — MADRID

## ESLAVA, JOYERO

Compro y vendo alhajas antiguas y modernas, perlas, esmeraldas, oro, plata y papeletas del Monte. ● ●

MADRID :: Montera, 40 :: MADRID

## IMPERMEABLES CHRISTIAN DE PAÑO SIN GOMA

Ultimos modelos en gabanes de señora y caballero.  
☐☐ Trajes ingleses y del país. Capas para niños. ☐☐

50, Caballero de Gracia, 50 - TELÉFONO 667

## CALLOS Y DUREZAS

de los pies. Curan segura y radicalmente á los cinco días de usar

CALLICIDA ABRAS XIFRA

A la primera aplicación cesa el dolor. Es fácil y cómodo. No huele ni mancha. Véndese el estuche con frasco, pincel é instrucciones á UNA peseta

Argensola, 10, farmacia

Advertimos que se expenden multitud de imitaciones y falsificaciones de nuestro CALLICIDA. Desconfiad de otras ofertas. Son interesantes. Exigid el nombre

ABRAS XIFRA

# MEXICO

Corresponsal exclusivo de MADRID CÓMICO y CUENTOS GALANTES en México, Don Andrés Botas, calle de Vergara, núm. 10. Librería - La Exposición Literaria

# ANUNCIOS Y RIPIOS, por Almoguera



Lo que tiene yo no sé  
esta *corbata* elegante,  
que otra mejor no encontré;  
¡cuantas conquistas haré  
con ella, en el año entrante!

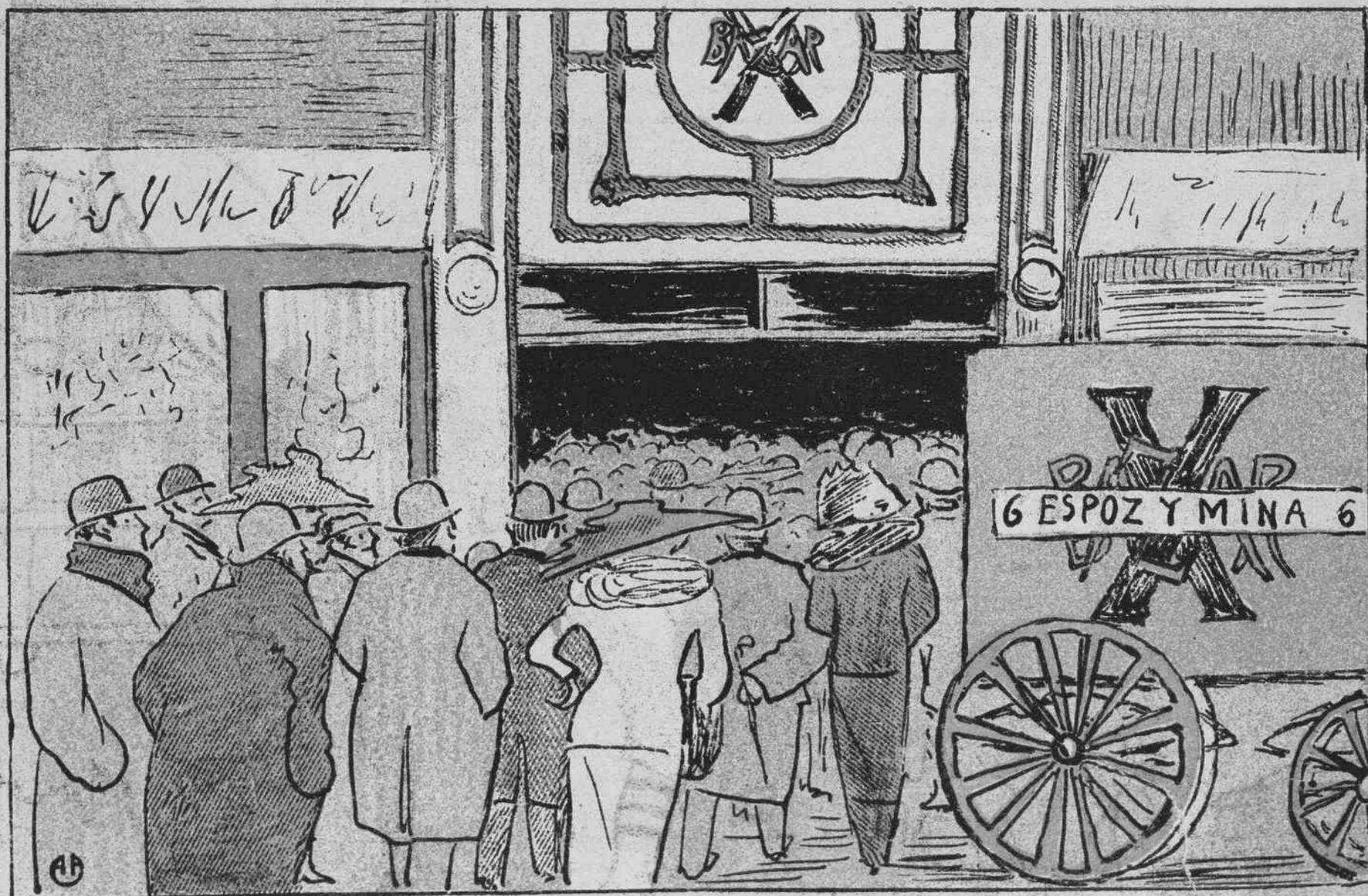
Fábrica de camisas y corbatas-Mariana de Pineda, 12

Si quieres capa elegante,  
de gusto y economía  
como la que ves delante,  
te recomiendo al instante  
una buena *sastrería*.

La Joya de la Cruz, Sastrería de Pedro Martín.-Cruz, 8 y 10

Esta casa es la mejor;  
sus regalos especiales  
están haciendo furor;  
así es preferida por  
todas las clases sociales.

Casa Roldán-Carretas. 35



El público á este Bazar  
acude siempre á comprar,  
porque ya está convencido  
de que no es posible hallar  
ninguno mejor surtido.

Y al *Bazar X*, la gente  
ahora se agolpa impaciente,  
porque no se le ha olvidado  
que siempre se han hospedado  
en él los Reyes de Oriente.

BAZAR X-Espoz y Mina, 6.